

El dilema del periodista científico

Santiago Graiño Nobel*

En periodismo científico explicar o aclarar conceptos resulta caro. Las explicaciones se hacen mediante paréntesis —generalmente no gráficos— que rompen el hilo narrativo y producen distorsiones importantes, las cuales aburren al receptor y le hacen abandonar el proceso de comunicación. Por otra parte, si no se le explican ciertos conceptos a un receptor sin conocimientos sobre el contexto de la información, no entiende lo que se le dice y también abandona. Se llega así al «Dilema del periodista científico», situación frecuente y notablemente adversa, que se puede enunciar así¹:

En una situación de comunicación pública de contenidos complejos [y el periodismo científico es ejemplo paradigmático de dicha situación], si al receptor se le explican todos los conceptos que desconoce y necesita para comprender cabalmente el mensaje se aburre y abandona el proceso, pero si no se le explican los suficientes conceptos para entender dicho mensaje le resulta incomprensible y también abandona.

Si el desconocimiento del contexto del mensaje no es demasiado grande se puede obviar el problema. La eficacia del proceso de comunicación será baja, pero se comprenderá parte del mensaje. Pero si, por el contrario, el periodista se tiene que enfrentar a un desconocimiento del contexto muy grande, el dilema es bastante difícil de resolver.

Lamentablemente se suele actuar como si el dilema no existiera, de modo que se da con frecuencia el error de elegir una de las dos opciones extremas: explicar minuciosamente el contexto en que ocurre la noticia, añadiendo mucha información que no forma parte directamente del hecho noticioso y llevando al receptor al abandono por aburrimiento; o no explicar nada y narrar la noticia sin preocuparse del contexto en que ocurre la misma, lo que lleva al receptor al abandono porque no entiende nada.

La escasa retroalimentación desde la audiencia al medio de comunicación en los convencionales —prensa, radio y televisión— hace que el periodista perciba el proceso de comunicación como cerrado cuando su noticia se publica o emite, pero realmente esto solo ocurre cuando el receptor recibe y comprende en una medida razonable el mensaje. En los medios interactivos de internet el problema es menor, aunque cabe preguntarse cuántos receptores escriben diciendo «no entiendo nada» o «esto es una lata insoportable» antes de abandonar.

¿La solución? Explicar, pero solo lo imprescindible. En periodismo científico la explicación mediante la intercalación de paréntesis que rompen el hilo narrativo debiera considerarse como una medicina útil —pero con efectos secundarios muy adversos— que solo se debiera emplear cuando es estrictamente necesario y en las menores dosis posibles, para así minimizar sus efectos secundarios negativos.

Nota

1. La cita procede de la tesis doctoral de Santiago Graiño Nobel, titulada *La comunicación pública de contenidos complejos* y leída en la Universidad Autónoma de Madrid en 2011.

* Periodista científico y profesor de Periodismo en la Universidad Carlos III de Madrid (España). Dirección para correspondencia: santiago@cuervo8.com.